

BIOGRAFÍA DE AUTORES:

Yeick Exneider Arias Galindo

Administrador de Empresas Profesional. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, Maestrante en Ciencias Económicas y de Gestión, Pontificia Universidad Javeriana Cali, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Grupo de Investigación Actores, Procesos e Instituciones Políticas GIAPRIP - Semillero AGORA Investigación Política-, Universidad del Cauca.

María Virginia Pinzón Fernández, Universidad del Cauca

Ph.D en Antropología médica. Bacterióloga. Esp. Educación. Maestría en Salud Pública. Profesora titular de la Universidad del Cauca. Popayán, Colombia.

Luisa Fernanda Zúñiga Cerón, Grupo de Investigación en Salud (GIS)

Médica y Cirujana. Universidad del Cauca, Facultad de Medicina. Corporación Del Laboratorio al Campo (DLC). Programa de Investigación Humana de la NASA, Grupo de Investigación en Salud (GIS). Popayán, Colombia.

Esteban Darío Zambrano López, Universidad San Martín

Médico y Cirujano, Universidad San Martín. Hospital Susana Lopez de Valencia. Grupo de Investigación en Salud (GIS). Popayán, Colombia.

Jhan Sebastián Saavedra-Torres, Universidad del Cauca

Médico y Cirujano. Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias de la Salud, Departamento de Medicina Interna. Corporación Del Laboratorio al Campo (DLC). Programa de Investigación Humana de la NASA (Universidad de Houston). Grupo de Investigación en Salud (GIS). Popayán, Colombia.

VIRUS COVID-19 Y ECONOMÍA

ESTRAGOS SOCIOECONÓMICOS DE UN PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE SALUD PÚBLICA POR EL VIRUS COVID-19.

Ante una economía cada vez más interdependiente, el brote de una enfermedad infecciosa, frente a realidades disímiles, se convierte ello en una situación alarmante y de emergencia sanitaria para el mundo entero. Los seres humanos, como agentes activos, disponemos de opciones de control ante los efectos relacionados con la salud, interviniéndose de manera efectiva a través de medidas proactivas y preventivas, incluyéndose una comprensión más amena de los efectos de salud compuestos específicamente por la enfermedad, además de la retribución prudente de las tecnologías y los recursos para el fomento de estilos de vida saludables y de generación de conciencia pública.

Para con la actual globalización, muchas de las consecuencias políticas y económicas están estrechamente relacionadas con la posibilidad y aparición de enfermedades infecciosas. Las elevadas tasas de crecimiento poblacional, la mala educación frente a temas de sanidad, los desplazamientos humanos sin control de vacunas, la incontrolable explotación de los recursos naturales y las vastas inestabilidades sociales, y aumento de contaminantes, brindan infinitas caras de la globalización que conllevan a la creación de las muchas condiciones que permiten el surgimiento de los agentes infecciosos. A su vez aumentan la posibilidad estos factores de aumentar la transmisión rápida de los mismos.

Las causantes más importantes de esta desequilibrada evolución, proceden de las diferencias económicas, siendo las personas de más bajos recursos los que pueden tener repercusiones de mayor impacto, pero a su vez causando un desorden que lleve a la comunidad a alterar a las esferas más altas ante una pandemia, porque los recursos se desviarían, teniendo afectaciones bilaterales.

Todo proyecto de maximización de rentabilidad ante una catástrofe natural e infección global lleva a tener baja posibilidad de maximizar una economía en micro o macro empresas. La inestabilidad económica también es un factor de responsabilidad entre el sector político y social; en estos desequilibrios, se inicia a ver cambios drásticos, creando más problemas del que puede desencadenar una pandemia.

Dada la situación del COVID-19 y su coyuntura, existen motivos de sobra de rivalidades de intereses y de apoyo entre países de bajos y altos ingresos. Es ahora una obligación global enseñarse entre países a tener sensibilidad y pensamiento de ayuda, ante la situación de cooperar con urgencia para no llegar a una crisis global sin remedio de contagios y daños económicos.

Los efectos de luchar en contra de las enfermedades infecciosas a escala regional, aclarando, refiriéndonos a la parte desarrollada del mundo, en lugar de hacerlo a un nivel global, tiene funestas repercusiones para la situación sanitaria mundial. En la actualidad se vive la lucha de la nueva enfermedad infecciosa denominada COVID-19, tanto en los países de altos y bajos ingresos, viendo reflejado la capacidad de respuesta, dejando a los países de bajos ingresos expuestos a tener crisis más amplias.

<https://hbr.org/2020/03/build-your-resiliency-in-the-face-of-a-crisis>



<https://hbr.org/topic/managing-yourself>

Créditos: Universidad del Cauca.

Archivo de libre acceso.

Ver las mejores noticias (enlaces): idioma inglés.

The New York Times



<https://www.nytimes.com/2020/03/15/business/economy/coronavirus-economy-impact.html>

<https://www.mckinsey.com/business-functions/risk/our-insights/covid-19-implications-for-business>



<https://hbr.org/2020/02/we-need-a-cheap-way-to-diagnose-coronavirus>



<https://chamberbusinessnews.com/2020/03/16/economists-assess-covid-19-lessons-from-china-and-south-korea-impact-on-state-economy/>



Nuestro país, tiene en su economía, y ahora en etapas de crecimiento, la desventaja de facilitar la circularidad de la transmisión dicha enfermedad, como resultado de la falta de experiencia y respuesta a la inversión de actuación de políticas sanitarias; teniendo próximamente en modelos hipotéticos colapsos del sistema de salud y de abastecimiento de alimentos.

Aunque el acrecentamiento del contacto entre las muchas culturas y los distintos continentes está provocando un aumento en el riesgo de la transmisión de dicha enfermedad a nivel mundial, en los países con políticas de desarrollo con bajos ingresos, tiene defectos que aún no se han asumido y dado respuesta óptima a crear protocolos de medidas y políticas de sanidad pública eficientes. Riesgo inminente de tener los casos más altos de COVID-19. En pocas palabras, si los países pobres tuviesen los medios, mínimamente necesarios para librar este tipo de enfermedades infecciosas, se lograría salvar a muchos miles de vidas.

El número de personas vulnerables a contraer la infección aumenta con una rapidez fugaz, con una derivación a afectar la población de mayor edad. Puede decirse que sujetos con comorbilidades y condiciones de baja sanidad, son el factor de riesgo de convertirse en grupos de densidad poblacional prolongadores de su transmisión. Bajo condiciones como éstas, una vez iniciada, la propagación de una infección se hace más difícil de controlar y solucionarle. Las enfermedades, específicamente las infecciosas, serán siempre problemas cambiantes para la salubridad pública de la humanidad. Las enfermedades infecciosas suelen ser el resultado de interacciones huésped-patógeno sometidas a co-evoluciones, y ante ello, la situación de circularidad de su retorno, quizás mutante.

Las nuevas enfermedades emergentes, ante ello el caso reciente del COVID-19, exponen de manifiesto que ningún país se encuentra hoy por hoy indiscutiblemente a salvo de invasiones por parte de nuevos agentes infecciosos surgentes. El agente causante del virus COVID-19 es un perteneciente a la familia de los coronavirus, que muy comúnmente se encuentra entre los animales, pero que, no obstante, también se puede hallar ahora, con frecuencia en los humanos, dado a que el virus evoluciona de otras especies de murciélagos y dejando en burla la idea de conspiración, debido a que la ciencia lo ha demostrado. Por el momento la alarma es la tasa de mortalidad, que va alrededor del 3-7%, no se dispone ciertamente de ningún tratamiento efectivo para combatir la infección.

Ver las mejores noticias (enlaces): idioma inglés.

Ante el panorama general al que nos encontramos expuestos, nuestra sociedad globalizada cada vez más interconectada e interdependiente, se pregunta ¿cuáles son las relaciones que se deben establecer para atajar este tipo de infecciones emergentes? ; Sin embargo la estrategia más apropiada puede variar dependiendo del problema y país.

Es por ello que existen parámetros comunes que son ajustables a todos los casos que organizaciones de la salud recomiendan con empeño. Como ejemplo se menciona mejorar la intervención y la premura en la respuesta ante dichas enfermedades; promover los buenos sistemas de salud pública, reforzando la conexión de la sanidad y la investigación; evaluar tácticas de prevención y el control, ostentando programas educativos en materia de salud pública propuestos, con el fin último de generar aumento de la conciencia en torno a los peligros de una enfermedad infecciosa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Alonso, D. (2003). Globalización y enfermedades infecciosas. Demografía y Población, 70, 1-10.
2. Cupertino, M.; Resende, M.; Mayer, N.; Carvalho, L. & Siqueira-Batista, R. (2020). Emerging and re-emerging human infectious diseases: A systematic review of the role of wild animals with a focus on public health impact. Asian Pacific Journal of Tropical Medicine, 13(3), 99-106.
3. Torgerson, P.; Macpherson, C. (2011). The socioeconomic burden of parasitic zoonoses: Global trends. Veterinary Parasitology, 182(1), 79-95.
4. Wu, XX.; Lu, YM.; Zhou, S.; Chen, LF. & Xu, B. (2016). Impact of climate change on human infectious diseases: Empirical evidence and human adaptation. Environment International, 86, 14-23.



El coronavirus se está extendiendo rápidamente por los EE. UU. Y, al igual que otras epidemias importantes, está arrojando una luz despiadada sobre las fallas del sistema de atención médica de los EE. UU.

<https://hbr.org/2020/03/coronavirus-is-exposing-deficiencies-in-u-s-health-care>

A medida que la propagación y los impactos de largo alcance de Covid-19 dominan las noticias mundiales, todos hemos sido testigos y experimentamos la propagación paralela de la preocupación, la ansiedad y la inestabilidad.

<https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/about/index.html>